C UENTOS QUE NO

SON C UENTOS

ROMA

MIL ALMAS PARA EL DIABLO

AUTOR

YONHATAN ALEXANDER

--- ¡Dicen que en aquel lago habita el Diablo!

No juegues con él... Siempre perderás...

YONHATAN ALEXANDER.

CONTENIDO

CAPITULO I

CAPITULO II

CAPITULO III

CAPITULO IV

CAPITULO V

CAPITULO I

TOSCANA, AÑO 217 A.C

Un puñetazo le terminó de cerrar el ojo derecho, ya no podía ver.

Un pisotón en la cara le fracturó la nariz...

Rápidamente los bárbaros saltaron sobre él y lo despojaron de su armadura.

--- ¡Mátalo, Aníbal! --- Clamaban todos.

--- ¡No muestres piedad!

--- ¡¡Estos malditos nos han quitado todo!!

Aníbal obedeció a sus compañeros, los miró demostrando seguridad y se acercó ante el Centurión romano que yacía a sus pies golpeado y humillado.

--- ¿Te arrepientes por el mal que has causado a los pueblos libres?

El romano sonrió y añadió: --- ¡Roma nunca caerá! ¡Roma ha de vivir por siempre! Y ustedes malditos salvajes se arrodillaran para ser lapidados por la mano del Cesar. --- Acto seguido escupió el suelo...

Aníbal Barca medía casi dos metros y medio, su masa muscular era imponente y su fuerza no presentaba rival. Se decía que con una sola mano podía destrozar un coco en pedazos... era brutal y no se andaba con rodeos...

Sin dar aviso agarró por la cabeza al soldado romano, clavó sus gruesos dedos sobre su cráneo como si fueran filosas púas y comenzó a aplastar y a aplastar...aplastar y aplastar... los músculos de su brazo se tensaron, las venas del cuello se le brotaron; Barca lo estaba matando de la peor manera. El soldado trataba de gritar pero no podía, los gritos no le salían... de los ojos le manaba sangre, de la nariz también, la lengua se le salió y de pronto, como si fuese una calabaza partida por un mazo la cabeza le estalló.

La sangre salpicó el rostro de Barca quien emocionado gritó ante sus soldados:

--- ¡¡¡Sigue Roma!!!

El Centurión había sido el único sobreviviente de una cuadrilla de soldados romanos que fueron emboscados por ellos. El mensaje debía ser claro y contundente ¡Todos los romanos que se enfrenten al General deben morir!

Barca y su ejército de salvajes avanzaron hasta instalar su base de operaciones al norte de Italia y en alianza con los Galos juraron destruir el imperio Romano.

Acamparon en Toscana en medio del frío y la mañana más espesa que habían visto en mucho tiempo, la neblina no dejaba ver nada....

Aníbal delegó el mando de la exploración a uno de sus hombres de confianza, el místico comandante Simón “el mata reyes”. Apodo que se ganó por cortar la cabeza de los monarcas de cada reino que invadía, y luego las momificaba para conservarlas como trofeos.

Se decía que por donde pasaba Simón no volvía a crecer el pasto. El comandante avanzó durante dos noches al mando de 350 salvajes que tenían como misión estudiar el lago Trasimeno, y de esta manera poder planear una estrategia para derrotar al Cónsul Flaminio líder del ejército Romano en esa región.

Barca quedó de alcanzarlos pasadas tres lunas.

La tarde se había tornado oscura, similar a la noche, pero sin luna y estrellas... Los bárbaros se refugiaron al interior de un frondoso bosque donde ideaban como poder derrotar a Flaminio, la consigna de su líder era castigar a los romanos por siglos de violencia e injusticias.

--- ¡Yo, Simón “el mata reyes”! les prometo que Roma pagará por las vidas que han tomado. --- hizo una pausa y levantó su vaso para brindar, pero lo detuvo en el aire y continuó. --- Ellos pagaran por cada Padre, Madre, Hijos y Hermanos que han masacrado. --- Bebió su agrio licor y después dijo a voces:

--- ¡¡Los mataremos a todos!!

--- ¡¡Por Aníbal!! --- gritaron los salvajes.

Su lealtad es incuestionable, obedecerían al General Barca hasta el final, igual que a sus comandantes que prometieron llevarlos a la gloria. Todos juraron obediencia a Simón, y esa noche brindaron al calor de las copas, internados en el corazón del bosque, al calor de fogatas que los calentaban.

Estaban tranquilos para enfrentar una posible batalla, sin embargo, en aquel lúgubre lugar sentían una presencia

que les acechaba entre las sombras.

La mayoría de salvajes dormía de cara a la noche, unos pocos prestaban guardia. Simón no podía conciliar el sueño, estaba pensativo, preocupado, nervioso... Barca lo había enviado a una misión suicida, es cierto que sólo debía explorar pero Roma tiene ojos en todas partes... el Cónsul posee espías y a estas alturas ya sabría que estaban acampando en el lago Trasimeno... vendría a enfrentarlos con toda su artillería.

El gran “Cayo Flaminio Nepote” Cónsul al mando de las legiones que defienden La República Romana nunca ha sido derrotado en campaña. Se dice que es un brillante militar, diestro en armas y estrategia insuperable. Por tal motivo el imperio lo eligió para protegerlos de Aníbal.

<<Flaminio y sus hombres nos masacraran sin piedad>> pensó Simón, apesadumbrado... en aquel momento, una misteriosa viejecilla se le acercó, hace rato que se había percatado del angustiado rostro de su comandante.

--- ¿Mi Lord, que le sucede?

---Nada, vieja, ve a dormir.

---Me puedes mentir a mí, pero a ti mismo no.---
respondió la anciana.

Simón suspiró y le regaló la primera sonrisa de la noche...

--- ¿Tienes familia, vieja?

---No. Los romanos los mataron a todos. --- hizo una pausa para tomar aire y no desbordarse en llanto --- Mi nieta estaba en embarazo, los malditos la abusaron y golpearon brutalmente, después le abrieron el vientre y le sacaron la criatura. --- la anciana derramó una lágrima pero no de tristeza era de furia y continuó: --- ¡ella estaba por cumplir siete meses de gestación, el niño alcanzó a llorar y respirar! --- sonrió la anciana, luego agachó la cabeza y prosiguió --- ¡fue arrojado sin contemplación a la hoguera!

--- El vientre de mi nieta fue relleno con piedras y cocido. Los miserables la hicieron bailar y rodar por la colina mientras se emborrachaban. --- La mirada de la anciana se perdió en la negrura del bosque y en tono de susurro añadió: --- Yo nada pude hacer, estaba tirada en medio del cadáver de mi esposo y mis dos hijos, fingiendo que estaba muerta...

Simón le sirvió un trago a la anciana y suspiró: --- ¡vaya, sí que tienes motivos para vengarte!

--- ¡Podemos ganar, Mi lord!

---No --- Respondió Simón --- No, vieja.

La mujer ocultó la mirada y de nuevo agachó la cabeza, quería preguntar algo pero titubeó, no sabía si abrir la boca o callar.

--- ¿Que deseas preguntar, mujer?

--- ¿Hasta dónde está dispuesto a llegar por alcanzar la victoria, comandante?